





6095

Fl

La Herrero

---



5

**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

---

**EL LABERINTO.**

**COMEDIA EN TRES ACTOS.**

ORIGINAL DE

**ANTONIO AFAN DE RIVERA.**

*(Juan soldado.)*

**Representada por primera vez en el Teatro de Granada el día 20 de Febrero de 1854.**

---

Núm. 3.

---

**Precio 8 rs.**

**SETIEMBRE 1854.**

---

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

*Aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino el 20 de Diciembre de 1853.*

---

*Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades de las obras drámaticas.*

---

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cintería, núm. 3.

À MI AMIGO

D. ENRIQUE GONZALEZ BEDMAR.

EL AUTOR.

606603

PERSONAS.

---

ACTORES.

---

<i>D. Blas, (Padre de Rosa).</i>	Sr. Menendez.
<i>Rosa.</i>	S. <sup>ta</sup> Menendez.
<i>Doña Escolástica</i>	S. <sup>ta</sup> Cruz.
<i>D. Leopoldo.</i>	Sr. García Muñoz.
<i>D. Restituto.</i>	Sr. Parreño.
<i>Enrique.</i>	Sr. Camino.
<i>Perico.</i>	Sr. del Río.

La escena es en Granada.





## ACTO PRIMERO.

---

*Sala bien amueblada casa de D. Blas, ventana á la derecha, puerta en el fondo, y otras dos laterales, un sofá y mesa con recado de escribir.*

### Escena I.

---

D. Blas, D.<sup>a</sup> Escolástica.

ESCOLÁSTICA. Ya te lo he dicho, á Rosita no le inculcas cual debieras aquellas prudentes máximas que del recato son prendas. No digo que descuidada acaso, hermano, la tengas ni la apartes del camino de la virtud mas austera;

E. L.

sino que dás ocasion,  
 con ciertas condescendencias  
 á que broten en su pecho  
 semillas que no debieran;  
 por ejemplo esas reuniones  
 que con Rosita frequentas,  
 para una cándida jóven  
 no son la mejor escuela.  
 En ellas hay mil galanes  
 que tanto á una bella inciensan  
 que á fuerza de aromas tantos  
 le trastornan la cabeza: -  
 y sucede ¿qué sucede?  
 lo de la fabula aquella:  
 quiso el cuervo dar las gracias  
 y dejó caer la presa.  
 En fin, no soy de opinion  
 de que á esas reuniones vuelvas  
 porque en ellas, cuando menos,  
 la enseñas á ser coqueta.

BLAS.

No Escolástica, mi Rosa  
 no es de las jóvenes esas.  
 tu bien sabes que es dechado  
 de sencillez ó inocencia,  
 y que si acaso en su pecho  
 el amor se introdujera  
 no usaría con nosotros  
 de astucias ni de reservas.

ESCOLÁSTICA.

Pues te voy de lo contrario  
 ahora mismo á dar la prueba  
 para que nunca confies  
 de los que francos parezcan.  
 Has de saber que se dice,  
 y que es verdad ten en cuenta,  
 que cierto rendido Adonis  
 á Rosita galantea.

BLAS.

¿Su nombre?

ESCOLÁSTICA.

No me lo ha dicho  
 mas poco importa el que fuera;  
 lo que si importa es quitarle

ese amor de la cabeza.

y ahora mucho mas que acaso

D. Leopoldo tal vez venga

hoy ó mañana, y sabiéndolo

muy poca gracia le hiciera

que su futura anduviese

en amorios y empresas

amorosas, porque al cabo

por indulgente que fuera

sacaria á no dudarlo

esta esacta consecuencia:

¡Ay! que será de casada

siendo así cuando soltera!

Es verdad, es menester

mostrar, hermana, firmeza

para hacer que ese capricho

muy pronto se desvanezca.

Y tanto mas, cuanto es cierto,

pues lo enseña la esperiencia,

que no se curan los males

cuando á tiempo no se llega;

y si el fuego del amor

es de tal naturaleza

que á veces solo una chispa

se convierte en una hoguera,

es necesario que estemos,

hermano Blas, muy alerta

pues somos de carne humana

y... ya me entiendes etcétera.

Y no creas de esta máxima

por aludida me tenga,

pues que justamente soy

una escepcion de la regla.

Y si nó tú me conoces,

bien sabes que soy ingénua,

pues confieso que los tiros

del amor no me hacen 'mella.

¡Yo amorios! yo casarme!

no lo quiera santa Tecla!

bien sabes tú, hermano mio,

BLAS.

ESCOLÁSTICA.

que mi vocacion no es esa.  
 A no ser así, es segura  
 que célibe no estuviera  
 con tantos adoradores  
 como siempre me rodean.  
 Y si no D. Restituto...  
 ya sabes...

BLAS.

Se que no es ésta  
 la ocasion mas apropiado  
 para ocuparse en simplezas.  
 Que tengas adoradores  
 á millares ó á docenas  
 es asunto, hermana mia,  
 que ahora no nos interesa.  
 Lo que conviene es hacer  
 que Rosa nos obedezca  
 dejando esas relaciones  
 que pueden comprometerla.  
 Pero aquí viene, veremos  
 si el galanteo confiesa:  
 preparémonos á echarle  
 una buena reprimenda.

## Escena II.

*Dichos. y Rosa.*

BLAS.

Llegas á buen tiempo, Rosa

ROSA.

Pues qué papá ¿qué desea?

BLAS.

Quiero que tu tia vea  
 tu opinion en cierta cosa

ROSA.

Mas....

BLAS.

Preámbulos dejemos  
 que la impaciencia me agovia;  
 me aseguran que estás novia.  
 (Lo saben no lo neguemos.)  
 Y fio en tu ingenuidad  
 pues nada nunca me escondes  
 vamos á ver ¿qué respondes?

ROSA.

BLAS.

ROSA.

Que es mentira y es verdad.

BLAS.

Éso es cosa de charada.

ROSA.

Pues sin embargo así es,

y si difícil la vez

está muy pronto acertada.

¿ Por ventura es culpa mía  
que un galán de quien me escondo

aunque no le correspondo

me persiga noche y día?

Ese jóven que pasea

la calle, y el día todo,

se las compone de modo

que al asomarse le vea.

No creais que yo le hablára

ni menos que amor tuviera,

pues si señas no me hiciera

jamás en él reparára.

Cierto me causa dolor

lo que por mí está pasando,

pero á Leopoldo esperando

ajena estoy de su amor.

Esto es lo que pasa, sí,

y tu me creerás sincera

pero de cualquier manera

estoy obediente á ti.

ESCOLÁSTICA.

No podíamos esperar

de tu conducta otra cosa,

pero siempre es bueno, Rosa,

de todo advertida estar;

que las jóvenes del día

tienen mucho de veletas,

las que no salen coquetas

nos engaña su falsía.

Y los jóvenes ¡Jesus!

si alguno se me acercára

de cierto le presentára

como al diablo la cruz.

OSA.

(Yo no creo en este cuento,

si á D. Restituto huye

es porque su edad arguye

- en contra del casamiento).  
**BLAS.** Mas dejemos esto ahora;  
 la muger que vá á casarse  
 en todo debe mirarse  
 que hasta el aire la desdora.  
 Y es su opinion cual la flor  
 que se agosta en el instante  
 al tocarla el caminante,  
 para gozar de su olor.  
 Y el mundo es de tal manera  
 que perdona á la casada,  
 y á la soltera por nada  
 tacharla puede un cualquiera;  
 que se pierde la hermosura  
 mas la virtud siempre queda;  
 feliz quien su frente pueda  
 ostentar tranquila y pura!
- ESCOLÁSTICA.** Con que toma mis consejos;  
 ni tertulias ni paseos,  
 y mirar los galanteos,  
 lo mas mejores mas lejos.
- BLAS.** Conozco tiene razon  
 tu tia en hablar así  
 con que dadnos gusto, sí,  
 hija de mi corazon.  
 Recapacita un momento  
 lo que ambos te hemos hablado;
- (á *Escolástica*). lo ves, te has equivocado
- ESCOLÁSTICA.** (*Yéndose y contestando*).  
 Ya verás como no miento.

### Escena III.

—  
 Rosa, *sola*.

Ya ha principiado la lucha  
 entre el amor y el deber,  
 y no se cual vá á vencer,  
 que mi indecision es mucha;

pues si el corazon escucha  
 lo que manda la razon  
 en continua oposicion  
 el corazon nunca ceja,  
 y ejercer sus fuerzas deja  
 á la indomable pasion.  
 Leopoldo y Enrique están  
 apremiándome á que elija,  
 y á cual de ellos me dirija,  
 no lo comprendo en mi afan;  
 porque ambos á dos podran  
 obligarme en su favor;  
 y en este lance ¡oh! dolor!  
 compelida me he de ver,  
 hácia el uno por deber,  
 hácia el otro por amor.  
 Al menos si hablar pudiera  
 con Enrique (*se asoma á la ventana*) allí está;  
 voy á llamarle (*lo hace*) y quizá  
 evite de esta manera  
 que ingrata, acaso, creyera  
 á la muger que constante  
 no le olvida ni un instante,  
 y que obligada se vé  
 á jurar eterna fé  
 en los brazos de otro amante.

### Escena IV.

---

Rosa dentro y Enrique que entra.

ENRIQUE.

Á qué debo la ventura  
 de ser llamado por tí?  
 ¿Mas por qué en tu frente pura  
 se revela la tristura?  
 ¿Qué tienes Rosa?....

ROSA.

¡Ay de mí!

no me atrevo á confiarte  
la causa de mi dolor.

ENRIQUE.

Yo quiero en él tomar parte  
por si pueden aliviarte  
los consuelos de mi amor.  
Mas confíesame en verdad  
que es en fin lo que sucede,  
porque crece mi ansiedad  
no sabiendo lo que puede  
turbar tu tranquilidad

ROSA.

¿Prometes estar sumiso  
á lo que mande?...

ENRIQUE.

Lo haré.

ROSA.

Pues nuestra suerte lo quiso,  
Enrique, será preciso  
que me olvides.

ENRIQUE.

Y por qué?

ROSA.

Porque en breve va á llegar  
Leopoldo mi prometido,  
y en vano fuera luchar  
que es asunto concluido  
que con él me he de casar.  
Ya otras veces te lo digo;  
mi papá es el que ahora exige  
que se cumpla lo pactado.  
Esto es, ¡ay! lo que me aflige  
comprendes ya.

ENRIQUE.

¡Demasiado!

mejor fuera no entender  
que objeto soy del desprecio  
de tan ingrata muger.  
Y que es un solemne necio  
quien pueda en amor creer.  
El que tiene en juramentos  
de una muger confianza,  
se queda á pocos momentos  
como el que espone á los vientos  
la antorcha de su esperanza.

ROSA.

Al negro destino inculpa,



que nuestra dicha turbó,  
 pero admite mi disculpa  
 y nunca me echés la culpa  
 por que no la tengo, nó.  
 Tímida y debil muger,  
 aun que al alma no le cuadre  
 que haré sinó obedecer.

¡Ay! me puedo yo oponer  
 á el m andato de mi padre.

ENRIQUE.

(Penosa es la situacion  
 y penosos mis apuros,  
 pues pierdo en esta ocasion  
 con su dulce posesion  
 lo menos veinte mil duros). (*Alto*).

Y porqué no has de oponerte  
 tratándose de tu suerte?

¿quién tiene ningun derecho  
 para un esposo ofrecerte  
 si lo rechaza tu pecho?...

ROSA.

Es verdad, pero lo manda  
 mi padre y no habrá remedio  
 (El demonio en esto anda,  
 si con esto no se hablana  
 apelemos á otros medios). (*Alto*).

ENRIQUE.

Y podrás tener valor,  
 ay Rosa, para dejarme  
 abismado en el dolor,  
 cuando quitarme tu amor  
 es la existencia quitarme!  
 Tu amor, que mi vida halaga  
 y mi existencia embriaga  
 con ardiente frenesí...

ROSA.

Pero que quieres que haga  
 si no depende de mí.  
 Cuando mi amor se duplica  
 hacia tí, mi negra estrella  
 á otro amor me sacrifica.

ENRIQUE.

(¡Perderla siendo tan bella  
 y sobre todo tan rica!)  
 Pero ese odiado rival

que causa las penas mías  
cuando viene? ¡pesía á tal!

ROSA.

Si no he correspondido más

lo más en dos ó tres días.

ENRIQUE.

(Entonces tenga lugar  
para que llegue impedir,  
pues planes he de fraguar  
que me van hacer tronar  
ó victorioso salir).

Dime, pues, si consiguiera  
quizas en mi tenaz porfia  
que tu padre consintiera  
en que solo fueses mía?

ROSA.

Con todo el alma lo fuera.  
Mas vas tal vez á pedirme  
por esposa en mi papá.

ENRIQUE.

Como pueda convenirme  
á ese recurso he de asirme  
todo en lo posible está.

Y en caso que llegue á hablarle  
quizás logre conmoverlo.

ROSA.

¡Ay! no podrás ablandarle,  
y es más fácil obligarle,  
Enrique, que convencerlo.

ENRIQUE.

Veremos si el plan fracasa  
ó si se puede salvar,  
porque á tu padre he de hablar  
ya que frecuento la casa  
y me tiene de escuchar.

ROSA.

Me marcho.

ENRIQUE.

Tan pronto, hermosa,  
te vas de mí á separar.

ROSA.

Quiero evitar presurosa  
que juntos nos pueda hallar;  
á Dios Enrique.

ENRIQUE.

Adios Rosa. (*Vánse ambos*).

**Escena V.**  
—D. Blas *por la izquierda.*

Donde estará esa muchacha,  
ó donde se habrá metido;  
debe haberla entristecido  
ponga á su conducta tacha.  
Mas lo haré mal que le cuadre,  
pues siempre sabido fué  
que en amores nadie vé  
del modo que mira un padre.

**Escena VI.**  
—*Dichos y Perico.*

PERICO.

Un caballero desea  
que le concedais permiso,  
que hablar con vos le es preciso.

BLAS.

Adelante sea quien sea. (*Vase Perico*).**Escena VII.**  
—

D. Blas y D. Enrique.

ENRIQUE.

D. Blas beso á V. la mano  
Dios le guarde caballero,  
saber el motivo espero  
de verle aqui tan temprano.  
Pues me causa admiracion  
que teniendo esta por suya  
de nuestra vista se huya

BLAS.

ENRIQUE. y haga á amistad desercion.  
Mucho que hacer he tenido  
pero ahora un grave asunto  
me obliga venir al punto  
á riesgo de entremetido.

BLAS. ¡Vos asuntos! que he escuchado!  
desde cuando y qué manera  
es ves de ser calavera  
podeis estar ocupado?  
decid pronto...

ENRIQUE. Mi venida  
es para pedir á V.  
tenga caridad, del qué  
amor en su pecho anida.

BLAS. ¡Que me decís! vos amor!  
¿y quien lo ha inspirado aquí?  
mi hermana ó mi hija...

ENRIQUE. Si.

Rosa causa mi dolor.  
Vengo su mano á pedirle  
y escusando lo prolijo  
á ofrecerme vuestro hijo  
si es que puedo convenirle.

BLAS. ¡Ya! ¿con que quereis á Rosa  
con amor tan verdadero?  
y... de cuando caballero  
sentís la llama amorosa!  
Bah! me causa admiracion  
súplica tan no esperada;  
(*Con ironía*). pero vuestra alma inflamada  
arrastrará el corazon.

Amor de dote tan real  
leo pintado en vuestra vista,  
que dice haceis la conquista  
no á Rosa, sí al capital.  
Sabeis que tiene un amante  
que no tardará en venir  
¿y os atreveis á pedir  
que yo por vos le suplante?

ENRIQUE. Yo D. Blas le ignoro todo

(algo se gana mintiendo).  
 Vuestra ignorancia comprendo,  
 que, Enrique, ignorais de un modo  
 tan difícil de creer  
 que solo siento mi edad  
 para que aquí la verdad  
 pudiese resplandecer.

Que un padre, sagrado cargo  
 recibe del Criador;  
 ¡ay de aquel que por su error  
 no desempeña su encargo!

ENRIQUE.  
 D. Blas la repuesta espero;  
 decida V. de mi vida  
 deme á mi Rosa querida

y...

BLAS.  
 Estoy bien con mi dinero  
 D. Enrique; ya escuchar  
 no es posible á mi prudencia:  
 sepa de última sentencia  
 que á todo me he de negar.

Os perdono vuestro esceso,  
 mas sabed os engañásteis  
 si atrevido me juzgásteis  
 un padre de paja ó yeso.  
 Mi bondad es conocida,  
 mas en mi hija y mi honor  
 le preferiría mejor  
 aun acosta de mi vida.

Salid de mi casa, pues,  
 mas evitad el ridículo  
 de hacer el pecho vehículo  
 de metálico interés.

Esos insultos si Rosa...

(Levantándose). Ella dirá. «Caballero

«á mi prometido espero

»y obedezco presurosa.

»Olvidese el devaneo,

»y aunque á su bien no le cuadre

»obedeceré á mi padre

»que es todo lo que desco. (Vase D. Blas).

ENRIQUE.

BLAS.

**Escena VIII.**

Enrique *solo.*

ENRIQUE. Y se vá sin mas palabras!  
eso es mandarme á paseo,  
es claro.... Tal me esperaba!  
Válgame San Nicodemus.  
Mas no, no dejo la plaza  
apuraremos los medios  
para vencer, que es muy bella  
y rica que no es lo menos.  
Mas por donde?... oiga quien viene?  
ah es el criado Pedro. (*Sale Perico*).  
Muy buenos dias Perico.

PERICO. Dios se los dé á V. muy buenos.

ENRIQUE. ¿Qué traes hai?

PERICO. Unos papeles  
que he de llevar al correo  
en firmándolos D. Blas...  
de administracion....

ENRIQUE. Entiendo.

PERICO. ¿Mas sabe V. donde está?

ENRIQUE. No se fijo, mas me creo  
que salió por esa puerta.

PERICO. Voy á llamarlo corriendo. (*Vase*).

ENRIQUE. (*Revolviendo los papeles*). Unas cartas; ah que idea!  
si pudiera gobernar  
que me firmára esta mia  
metida entre las demás.  
Mas hacerlo voto á sanes  
nada se pierde en probar,  
y veremos de este modo  
si detengo á mi rival.  
(*Escribe y lee*). «Muy Señor mio y amigo  
»aunque sintiendo faltar  
»á la palabra empeñada

»que tenemos días há,  
 »pues que Rosa se mantiene  
 »en no quererse casar;  
 »le suplico que detenga  
 »su venida por acá,  
 »hasta ver si en adelante  
 »se convence; (ahí está).  
 »firmo y polvos,  
 »Blas de Nuñez  
 »A D. Leopoldo Alcaraz.  
 eso; el sobre para abajo  
 que Pedro la cerrará,  
 y veremos si la firma  
 sin leerla: (*Vase*) se armó ya.

### Escena IX.

—

D. Blas y Perico.

PERICO.

Haí encima las dejé,  
están faltas de firmar.

BLAS.

Vete y cuando oigas llamar....  
acudes.

PERICO.

Así lo haré. (*Vase*).

### Escena X.

—

Blas.

Mucho me inquieta á fé mia  
 lo que de Enrique escuchára,  
 pues si mi Rosa le amára  
 por Dios que lo sentiría.  
 Porque puede una pasión  
 que se alimenta constante  
 dejar por otro al amante

mas no olvida el corazon.  
 Y yo su padre ¿que haré?  
 buscar su felicidad,  
 y con Enrique en verdad  
 que nunca consentiré.  
 Me consta que no la quiere,  
 es ambicioso á porfia,  
 y no daré la hija mia  
 á quien á el oro prefiere.  
 No, su inocencia y ternura  
 á un soplo se marchitára,  
 que flor que la planta hollára  
 jamás cobra su frescura.  
 Mas ya pondremos remedio;  
 ¿estas cartas? firmaré;  
 el engaño aclararé  
 ó me valdré de otro medio. (*firma las cartas*).

(*Sale Perico*).

Lleva esto á su destino,  
 y avisa á la Señorita  
 que esperamos la visita  
 del que viene de camino. (*vase Perico*).

## Escena XI.

*Dichos y D. Restituto vestido grotescamente*

RESTITUTO. Muy buenos dias, D. Blas,  
 V. bueno, yo tambien,  
 muchas gracias, el amen,  
 y se acabó el decir mas.

BLAS. Siempre el mismo.

RESTITUTO. Ese es el caso  
 qué quiere? soldado viejo  
 no se amolda mi pellejo  
 á doblarse á cada paso;  
 será mi mania rara  
 pero odio á todo titi



cómo ha de ser! soy así;  
al pan, pan, y al rostro cara.  
Me cargan los hombretones  
que en las bellas como avispas,  
brincan de su amor las chispas,  
á fuerza de contorsiones.

Y mejor para mi es  
estar liado entre balas,  
que no en una de esas salas  
donde se parla en francés.

Y donde dos mil tunantes  
con esto de ir á jugar  
vânse el dinero á llevar,  
pero trampean con guantes.

Mas á que plática vana  
¿salió la niña á paseo?

¿Por qué?

Porque no la veo  
ni tampoco á su otra hermana.

(Qué posma). No, están ahí,  
entiendo que ya vendrán.

(Sale Escolástica).

¡Ah! mi amante.

Ya que están  
solos me ausento de aquí. (Vase).

## Escena XII.

Escolástica y D. Restituto.

Señora Doña Escolástica  
Nuñez de Campo Mayor,  
¿cuándo de este comandante  
vais á tener compasion?  
Ya que del niño Cupido  
ante el altar se rindió,  
dejando el culto de Marte  
para seguir el de vos,

- habeis de ser insensible  
 á tanto y tanto favor,  
 y al que de tigre en cordero,  
 y de pantera en pabon,  
 se convirtió por vos sola,  
 vais á responderle un nó?
- ESCOLASTICA. (*Con gasmoñeria*). Mi señor Don Restituto,  
 y Rugido de Leon,  
 ya os dije que mis afanes  
 se dirijen al Señor,  
 y en cánticos religiosos  
 se abisma mi corazon,  
 y no tengo otro deseo  
 que ser la sierva de Dios  
 en un convento....
- REST. Señora.
- ESCOLASTICA. Callad, Rugido y Leon;  
 vais á recordar quizás  
 los hombres que asesinó  
 como dice, en cruda guerra,  
 para que me dé el dolor?
- REST. (Que me haga efecto tan pronto  
 esta maldita pasion!  
 yo adorar á una beata!)
- ESCOLASTICA. (Yo la esposa de un Leon!).
- REST. Pero Escolástica amada,  
 yo que despreció el amor  
 y solamente en el rancho  
 fijaba mi devocion.  
 Yo que cuando tuve veinte  
 ni hice rabiár al patron,  
 ni quise á la cantinera,  
 siempre esquivo, siempre atroz;  
 y así pasaba mi vida  
 sin sentir mas que el ardor  
 que me daban las botellas  
 de marrasquino ó de rom.  
 Y cuando vivir pensaba  
 hecho un firme solteron  
 os encuentro en mi camino

y al miraros que se yó  
tuve fatigas, mareos  
ansias y....

Sería el rom.

ESCOLÁSTICA.  
EST.

No, Escolástica, te juro  
que no era vino, era amor.

ESCOLÁSTICA.

¿Y cuántas veces me vais  
à hacer esa relacion?

EST.

Es que repetiros debo  
sois mi primera pasion.

ESCOLÁSTICA.

¡Qué lástima de inocente!  
con cincuenta....

EST.

Que furor!  
¿quiere jóven? de esta hecha  
el mundo à despoblar voy.

ESCOLÁSTICA.

Eso faltaba, escuchad  
mi postrer resolucion:

si quereis que os llegue à amar

y à creer en vuestro amor,

me obedecereis en todo

porque de no hacerlo, no,

EST.

Hablad, hablad (fui tardío)

pero cierto....

ESCOLÁSTICA.

Ea, atención:  
quiero que seais muy galante  
y que vistais con primor,  
que useis de lente....

EST.

Señora  
sí, como un lince....

ESCOLÁSTICA.

Chiton.  
Que imiteis los figurines;

fuera el saludo ramplon,

cortesias, y hasta versos

si me empeño hareis....

EST.

(Aparte). ¡Oh!

porque cuando era muchacho

fui insensible à el amor?

Oh! maldecido Cupido

como te vengas traidor.

ESCOLÁSTICA.

¿Con qué el pacto os acomoda?

- REST.** (¿Que le diré?)  
**ESCOLASTICA.** ¿Sí ó no?  
**REST.** (*Suspirando*). Sí, me acomoda.  
**ESCOLASTICA.** Corriente,  
 me marchó á mi devocion.  
 (*Aparte*). Estaria encantadora  
 cuando al punto se rindió.  
 Le encomendaré á la virgen. (*A Restituto*).  
 Agur  
**REST.** Vaya V. con Dios.  
**ESCOLASTICA.** (*Volviéndose furiosa*).  
 ¿Cómo?  
**REST.** (*Con desesperacion*).  
 A los pies de V. ,  
**ESCOLASTICA.** (*riyéndose*).  
 Beso á V. (ya se amoldó). (*Vase*).

### Escena XIII.

D. Restituto.

Restituto, Restituto, (*Palpándose*).  
 de seguro no soy yo.  
 ¿Con que tú versos? Peluca,  
 rico frac, fino baston,  
 guantes blancos, cortesías  
 y abur en vez de con dios.  
 Restituto, Restituto,  
 quien te echó tal maldicion!  
 tu echándola de cadete;  
 un comandante, qué horror!  
 Cuánto mejor no estarias  
 en la boca de un cañon.  
 Y convertido en hortera  
 yo bailando el tres por dos  
 y con 50, y amando  
 con la primera pasion....  
 Si no lo hago, me despide

y si lo hago... peor.  
 Mas me vengaré, lo juro,  
 voy á echarla por lo atroz;  
 ¿quiere truenos? yo soy uno;  
 calaveras? uno yo.  
 Seré celoso, irascible,  
 pendenciero y bebedor,  
 y en acercándose un jóven  
 guerra á muerte, sí señor,  
 guante en riste, su estocada  
 y es completa la funcion.

*(Tira el guante poseido de cólera al tiempo de salir Enrique).*

### Escena XIV.

D. Restituto y Enrique.

REST. ¡Un jóven!  
 ENRIQUE. *(Recoge el guante).* Tome V. el guante  
 REST. ¿Le levanta V?  
 ENRIQUE. Si tal...  
 y no entiendo porque diga...  
 REST. Digo que ese guante está  
 desafiando al primero  
 que lo llegase á agarrar.  
 ENRIQUE. *(Soltándolo).* Pues ahí se queda  
 REST. ¿Que hace?  
 ENRIQUE. Colocarle en su lugar.  
 REST. Eso es desaire. *(Así, fuerte).*  
 ENRIQUE. Este hombre es un Fierabras.  
 REST. Escoja V. á estocadas...  
 ENRIQUE. No es el caso para tal;  
 V. ha tenido hoy  
 alguna incomodidad.  
 REST. Y en camisa de once varas  
 quién le manda á V. entrar?  
 ENRIQUE. Vamos, vamos, caballero,  
*(si yo la pudiera armar*

dando celos de la vieja).

REST. Pues no nos faltaba mas

ENRIQUE. D. Restituto.

REST. Que quiere

ENRIQUE. V. tiene un gran rival.

REST. (Azorado). Cómo que dice... yo tengo...  
no.... no tengo... si....

ENRIQUE. Calmad

vuestro enojo; la señora  
está en vísperas de amar  
á un joven...

REST. ¿Y V. por donde?

ENRIQUE. Voy al punto.

REST. Diga ya.

ENRIQUE. Frecuento mucho la casa,  
y así me pude enterar  
de V. y sus pretensiones  
lo mismo que del rival.  
No escuchó que se esperaba  
un huesped....?

REST. ¡Pues es verdad!

ENRIQUE. Y es ese.

REST. Pierda cuidado

que le voy á desollar.

ENRIQUE. No, con talento se puede  
ese asunto gobernar;  
y además segun noticias  
aseguro no vendrá,  
mas si acaso, entonces puede. (*Le habla al oído*).

## Escena XV.

Dichos, Blas y Rosa.

BLAS. ¡Enrique otra vez acá!

ROSA. (*Aparte*). Ay! me turba su mirada.

ENRIQUE. (*A D. Restituto*). le recomiendo el silencio.

(*Se acerca á D. Blas*). (Dios me la depare buena

y veremos si hace efecto).  
 Estrañará V. D. Blas  
 que aquí tan pronto haya vuelto,  
 mas negocios de cuantia  
 me llaman de aquí bien léjos  
 y he de marchar, pero quise  
 mis gratos conocimientos  
 saludar antes.

BLAS. Mil gracias  
 (ya respirol).

ROSA. (¡Justo cielol)

BLAS. Pues siendo así D. Enrique  
 feliz viage os deseo;  
 y hacia donde os dirijís;  
 por qué camino? (*Habla aparte*).

ROSA. (¡Oh tormentol)

REST. (*A Rosa.*) Señorita diga V.,  
 conoce á ese caballero?

ROSA. No sé ni....

REST. Aquí las niñas  
 han tomado agraz de almuerzo.  
 (*Siéntase á leer los periódicos*).

BLAS. Siendo así voy á encargarle  
 recado para un viagero  
 que quizás encontrará.

ENRIQUE. V. diga?

REST. (*Leyendo*). Nada bueno  
 traen por hoy los papelotes  
 vayan todos al infierno! (*Se aserca*).

BLAS. A D. Leopoldo le dice  
 que lo esperamos corriendo.

ENRIQUE. Será servido, mas sepa  
 y esto habrá de agradecerlo;  
 que quizás ese señor  
 no venga ni ahora ni luego.

BLAS. ¡Qué me cuenta!

REST. Y yo le añado  
 que he de salir á su encuentro

*Vase Enrique y se queda medio dentro en la puerta, Rosa sale le dá un papel y se vá tambien.*

- ROSA. Enrique?
- ENRIQUE. No temas Rosa  
porque de aqui no me alejo.  
Pero V?... ¡Rosa!
- BLAS. D. Blas  
son mis motivos muy sérios.
- REST. ¡V. tambien! Mas y Enrique?...  
á fé que de esto no entiendo  
ni una jota, quien se opone?  
hoy me devano los sexos.
- BLAS. Es la aplicacion muy fácil.  
V. tiene á lo que infiero  
esperanzas que esa boda  
se consuma? pues yo niego.
- REST. Pero y V., ¿por qué?  
No necesita saberlo;  
en sus planes de ambicion  
entraba ese caballero,  
mas no vendrá, no, lo juro;  
y si viene nos veremos
- BLAS. Que tramoya, Rosa! niña!
- PERICO. *(Llamando)*. *(Sale Perico)*.  
Ya ha llegado el forastero.

### Escena última.

---

*Dichos y Leopoldo.*

- LEOPOLDO. *(Abrazando á D. Blas)*. He cumplido ó no, Señor  
de mi palabra el empeño?
- BLAS. Sí, pero ya tu tardanza  
la acriminaban, sentémonos.
- REST. Voy á buscar los padrinos  
para que traten del duelo. *(Vase sin despedir)*.
- LEOPOLDO. Mas y Rosa, padre mio  
tengo de verla deseos
- BLAS. Ahí estaba.



- ESCOLASTICA. (*Saliendo como de venir de la calle*).  
 (*Aparte á Blas*). En el balcon,  
 la niña está, á ver si miento.
- BLAS. Cielos, Rosa!
- ESCOLASTICA. Y con un jóven.
- BLAS. Pues voy volando, corriendo. (*Vase*).
- ESCOLASTICA. (Yo sin saludarle marchó  
 no me reconvenga luego). (*Vase*).  
 (*Admirado*). Pero padre, pero tia,  
 pero esposa... (*Se cruza de brazos*).  
 Estamos frescos.
- LEOPOLDO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.

---

*La misma decoracion anterior, en una puerta una cortina figurando alcoba, D. Leopoldo aparece sentado en una silla al lado del velador en traje de mañana.*

### Escena I.

---

LEOPOLDO.

Es posible, santo cielo,  
que no acierte las razones  
de las diversas acciones  
que motivan mi desvelo.  
Vengo en busca del amor  
porque la pasion me agovia,  
y se me esconde la novia  
y dá á mi suegro un dolor.  
Y la causa al preguntar

á la tía indigesta,  
 me dá por toda respuesta  
 duerma para descansar..  
 En verdad que fué galante  
 el recibimiento habido...  
 si es lo que yo he comprendido  
 al vuelo tomo el portante.

### Escena II.

Perico *sale*.

PEDRO. ¿Se puede entrar?  
 LEOPOLDO. Entra, Pedro.  
 PEDRO. Que tenga V. muy buen dia;  
 descansó su señoría?  
 LEOPOLDO. Oh! si, mucho.  
 PEDRO. Yo me alegro  
 LEOPOLDO. ¿D. Blas siente mejoría?  
 PEDRO. Si señor, así tal cual;  
 ya sabe V que este mal  
 ha tiempo lo padecía....  
 Pero ya se me olvidaba;  
 tome V. este papel,  
 el sobre está para él.  
 LEOPOLDO. ¿Pero de quién es? acaba.  
 PEDRO. Toma, de quien ha de ser?  
 de la Señorita creo  
 pues que la echára al correo  
 entre otras me mandó ayer.  
 Pero como su venida  
 ha sido de modo tal,  
 por dársela personal  
 yo la tuve detenida.  
 Pues me figuro mejor  
 si tiene buenas noticias,  
 ha de darme las albricias  
 como cumple al portador.

Con que lea... (*Aparte*) yo me fundo,  
tengo ya en el pantalon  
lo menos un pelucon  
de los de Carlos segundo.

LEOPOLDO.

¿Qué es lo que me dice aquí?  
son calabazas, mil rayos!  
pronto á ensillar los caballos,  
se estan burlando de mí.  
Ese era todo el callar;  
la niña no quiere, nó,  
y mientras tanto estoy yo  
sirviendo para... estorbar.  
Pues es claro; lo de ayer  
es un indicio seguro:  
pero por poco me apuro;  
valgo mas que una muger.  
Yo creyendo en el amor  
apresuré mi viage...  
¿por qué no aguardé el message?  
Pero, Leopoldo, valor.  
Es preciso averiguar,  
Pedro, ven.

EDRO.

Voy, señorito:

(no digo, si es nuevecito  
lo tengo de empaquetar).

LEOPOLDO.

Vasme en todo á responder,  
Pedro, con verdad sincera.

EDRO.

(De perilla me viniera,  
que un columnario ha de ser).

LEOPOLDO.

La Señorita no adora  
á un maldecido galan  
que causa todo mi afan?

EDRO.

Salimos con eso ahora?  
pues si es V. maldecido  
su boca lo pronunció.

LEOPOLDO.

Mas si el galan no soy yo.

EDRO.

¿Pues quién es?

LEOPOLDO.

No lo he sabido;  
solo sé que esa muger  
á quien adora mi alma

destruye mi dulce calma  
con constante padecer.

Lleno de pura ilusion  
nunca su engaño creía,  
y la ingrata me vendía  
jugando con mi pasion.

PEDRO. (Está gracioso el lamento;)  
He dicho responderé.

(Que buen chasco me llevé!  
estos son polvos al viento).

LEOPOLDO. No sabes mi pena?

PEDRO. No.

LEOPOLDO. Pues la maldecida carta...

PEDRO. ¿Qué?

LEOPOLDO. Calabazas me ensarta,  
mal haya quien me la dió.

PEDRO. Esta es buena, ¿mas el otro?

LEOPOLDO. Tu debes saber quién es;

PEDRO. ¿Por donde? Me gusta pues;  
esto es ponerme en un potro.

LEOPOLDO. Dime, Pedro, quien frecuenta  
esta casa?

PEDRO. Pocos son

D. Restituto Leon,  
un viejo ya de cincuenta,  
es el que viene á menudo.

D. Luis, otro tertuliano;  
pero me fatigo en vano  
de ninguno de estos dudo.

LEOPOLDO. Por vida! y dices que ella  
á ti en persona entregó  
la carta?

PEDRO. Si señor, yo  
la recibí.

LEOPOLDO. Pura y bella  
la creía, el desengaño  
destrozando el corazon  
hace aumentar la pasion  
porque es su aumento en mi daño.  
Tengo celos, no me ama

¿que partido he de tomar?  
 el mejor... voy á marchar  
 y ahogaré de amor la llama.  
 EDRO. ¡Que estais diciendo, señor!  
 segun el lenguaje entiendo  
 hablais de marchar corriendo  
 renegando del amor.

De modo que la señora  
 que ansiaba vuestra venida,  
 se vá á quedar resentida  
 con vuestra salida ahora.  
 Decís la carta os despide?  
 yo no lo comprendo; y luego  
 os esperaban con fuego  
 que mas vuestro pecho pide.  
 Será quizás désvario  
 leerla otra vez,

LEOPOLDO.  
 EDRO.

Para qué.  
 Dádmela acá. (*Le dá la carta*). Pues á fé  
 que esto no es escrito mio.

LEOPOLDO.  
 EDRO.

¡Como! que decís?  
 Si tal;  
 yo le he escribo al Señorito  
 y recuerdo que este eserito  
 no lo notára... cabal.

LEOPOLDO.  
 EDRO.

D. Leopoldo, es un enredo  
 y el hilo yo he de buscar.  
 Sabes sé recompensar,  
 y lo que hacer por tí puedo.  
 Vuelva al pecho la esperanza,  
 y nuestra empresa sigamos,  
 y con el refran digamos  
 paciencia todo lo alcanza.  
 Mas se escucha gente fuera  
 haceos el desentendido.

LEOPOLDO.  
 EDRO.

Sabes cumplo lo ofrecido  
 Vuelva mi ilusion primera.

**Escena III.**

*Dichos, D. Blas y Rosa.*

- BLAS. *(Al salir).* Vergüenza me causa, hija,  
tener que acercarme á él,
- ROSA. Padre no seas cruel;  
ni ese recuerdo me aflija.
- BLAS. *(Acercándose).* Leopoldo.
- LEOPOLDO. Oh, D. Blas  
estais mejor? no os sentí.
- BLAS. Muy distraido te ví;  
escribiendo á casa estás?
- LEOPOLDO. Una carta he recibido.
- ROSA. Y eso señor forastero,  
os hace estar tan severo?
- LEOPOLDO. Es que me ha entristecido:  
su contenido turbó  
un momento mi alegría,  
mas corta pena sería  
pues á vuestra vista huyó.
- ROSA. Mil gracias, y aunque curiosa  
como es propio en la muger,  
no pudiera yo saber  
lo que dice misteriosa?
- LEOPOLDO. Por qué no? mas algun dia  
será mejor ocasion;  
lo digo de corazon  
no es cosa peculiar mia.
- BLAS. *(Aparte).* ¿Rosa sospecha? Mas di  
de tu futura te ocultas?  
para nada la consultas?  
Leopoldo, te extraño.
- LEOPOLDO. ¡A mi!  
No he dado ningun motivo,  
solo me causa pesar  
tener quizás que marchar



para el pueblo donde vivo.

(¿Qué es esto?)

¿Qué estás diciendo?

marcharte?

Sí, Rosa mia,

acaso le pesaría

á tí ni á D. Blas.

No entiendo,

mi Leopoldo, ese language;

aquí se oculta un misterio

y es el asunto muy sério

para tratar de viage.

En ansias del niño alado

apresuras el camino

y hoy te se encuentra mohino

irónico y reservado.

No adivino la razon,

pero me causa estrañeza

tengas tan poca franqueza,

causando tal sensacion.

Sabes que de tiempo atrás

es tu prometida Rosa,

si no te parece hermosa

eres muy libre, te vas.

Mas tal silencio guardando.

Leopoldo, que he de creer?

Nada, que bien puede ser

le esté su pueblo esperando.

Por Dios que es muy divertido

el lance cual se presenta,

cada uno hecha su cuenta

y el cálculo está fallido.

Vos ya dais D. Blas, por hecho

haya el gusto variado,

y sabeis que la he amado

como puede amar un pecho.

Y cuando con frenesi

el término de mi amor

creí llegado.... el dolor

es lo que he encontrado sí.

Que amargas las horas pasan  
cuando se sufre un desvío,  
y en su cruel desvario  
los sentimientos abrasan.

BLAS.

Rosa, ya entiendo del mal  
los síntomas, celos son.

ROSA.

Pero explique la razon  
de su pena.

LEOPOLDO.

No haré tal:  
solo con vuestra licencia  
á mi cuarto me retiro:  
porque á esplicaros aspiro  
el motivo de mi ausencia. (*Vase*)

### Escena IV.

--

Blas y Rosa.

BLAS.

Que de todo está enterado  
es cosa que dá á entender,  
pero por donde saber  
pudo lo que aquí ha pasado?  
Razon tenia en verdad  
en acriminar tu tia  
tu conducta, ahora, hija mia,  
¿qué haremos?

ROSA.

Padre, piedad?  
cierto que en Leopoldo miro  
el amante verdadero,  
pero por Enrique muero  
mientras que á Leopoldo admiro.

BLAS.

Olvida tan cruel amor  
que causa nuestro sufrir.  
Enrique no ha de sentir  
por tí nunca el mismo ardor.  
Es su ambicion quien lo guia  
y no tus encantos, Rosa,  
si fueras tan solo hermosa

en vez de amar se reiria.  
 Cuán mas vale un corazon  
 donde anida el sentimiento,  
 que no el fijo pensamiento  
 de la gloria y la ambicion!  
 Deséngañate, dichosa  
 no lo serás nunca, hija,  
 y aunque tu pecho se aflija  
 es esta la verdad, Rosa.  
 ¡Olvidarlo! bien, lo haré  
 vuestra palabra empeñada  
 se cumplirá.

ROSA.

BLAS.

ROSA.

Hija amada!  
 Enrique, de otro seré. (*Vase*).

### Escena V.

Doña Escolástica *saliendo de mantilla riyéndose.*

Aun no acabo de reirme,  
 no sabes la dicha mia;  
 ha dado á un jóven mania  
 por continuo perseguirme.  
 En la Iglesia ya esperaba  
 esta mañana temprano,  
 y el agua me alargó ufano  
 mientras yo me persignaba.  
 Despues con gran devocion  
 escuchó el pobre la misa,  
 muriéndome yo de risa  
 conociendo su intencion;  
 y si te digo verdad  
 casi me ruborizaba  
 el modo con que miraba  
 y su gran tenacidad.  
 Jesús, y como está el siglo!  
 en donde se está segura?  
 me ha dado hasta calentura:

otro amor! pues el bestiglo  
de Restituto, aseguro  
no mucho le ha de gustar  
que me venga á enamorar  
un jóven que gasta puro,  
y bigotes retorcidos,  
y un colin de tan buen tono  
que con un cuerpo tan mono  
me hace perder los sentidos.

BLAS

Vienes en buena ocasion  
á contarme tal patraña.

ESCOLASTICA.

Mira, hermano, si te estraña  
sigue tocando el violon;  
tengo en gran cuenta mis años,  
y aunque mi edad es prolija  
no me afligen cual tu hija  
del mundo los desengaños.

BLAS.

Esto solo me faltaba.  
Señor es esto razon!  
entre tanta confusion  
qué paciencia no se acaba?  
Ya todo se vuelve amor,  
bendito sea su fuego!  
beatas con sesenta y luego  
la niña de apuntador.  
Ello es fuerza... qué te pasa,  
que te ha sucedido Blas?  
ya no puedo sufrir mas  
si permanezco en mi casa. (*Váse*).

### Escena VI.

Escolástica, *despues* D. Enrique.

ESCOLASTICA. Se ha marchado y la acertó;  
así me podré entregar  
al pensamiento de amar  
á quien mi pecho rindió.

Qué gentil era! no puedo  
el corazon contener  
al fuego que hizo encender  
el contacto de su dedo.

*Sale Enrique con bigotes y vestido diferentemente del primer acto.)*  
ENRIQUE. (hablando de prisa). Señora, mi bien, mi vida,

mireme V. otra vez  
de hinojos ante sus pies  
esperando que decida  
de mi suerte. Diga un si  
mas dulce que la compota,  
y le bailaré la jota,  
y la polca y el treni.

ESCOLASTICA. Ay Caballero mio  
¿qué atrevimiento  
le ha obligado cometa  
tal desafuero!

ENRIQUE. Amor me inflama,  
y son sus ojos causa  
de aquesta llama.

ESCOLASTICA. Por Dios no comprometa  
no, mi decoro  
¿que dirian las gentes?  
al vernos solos.

ENRIQUE. Que nos amamos  
y por eso mi vida  
solos estamos.

ESCOLASTICA. (Es atrevido el jóven  
mas que gallardo,  
debo estar hechicera  
cuando le inflamo).

ENRIQUE. (Es boberia  
por amar la sobrina  
querer la tia).

ESCOLASTICA. ¿Caballero? mas diga,  
Como se ha entrado?

ENRIQUE. La seguí de la iglesia  
apresurado.  
Y alli esperaba  
que luego se pusiera

a la ventana.

Dijeme en mis adentros,  
allí la aguardo  
y si benigna escucha  
yo me declaro.

Mas no lo ha hecho,  
y siguiendo sus huellas  
cuélome dentro.

ESCOLASTICA. (Cual tierno se disculpa  
mi fiel pimpoyo;  
no tema que me enoje  
con tan buen mozo).

ENRIQUE. (Vaya una dicha!  
juro que estoy temiendo  
á la estantigua).

ESCOLASTICA. Joven, el que me aleje  
me disimule,  
si la ocasion se quita  
peligros huyen,  
mas si me quedo  
para el mundo y familia  
la opinion pierdo.

ENRIQUE. Al contrario, señora,  
son mis intentos  
á su hermano pedirla  
en casamiento.

ESCOLASTICA. (Ay que inocente!  
si quizás le parezca  
niña de veinte).  
Mucho agradezco amigo  
su tierno afecto,  
y sabré su cariño  
corresponderlo.

ENRIQUE. (Que me diria  
Mi D. Blas al pedirle  
cada una un dia).

ESCOLASTICA. Mas ahora, caballero.  
tan solo admito  
que esta noche á las once  
venga un ratito,

y por la reja  
sin que nadie nos oiga  
dirá sus quejas.

ENRIQUE.

(Ya está el enredo puesto  
la vieja cuela,  
y el novio, segun dicen,  
duda y recela.

Viva la trampa  
y veremos quién sale  
bien de esta danza!).

Con que á Dios muger amada  
á las once aquí estaré.

ESCOLASTICA.

Yo á las once esperaré  
á la ventana asomada.

*Enrique volviendo la cara hasta la puerta. Escolástica le fija la vista, Enrique al llegar á ella vuélvese de repente é hincándose de rodillas delante de Escolástica le besa la mano que ella tenderá: en tal situacion, sale D. Restituto con frac y lente.*

## Escena VII.

*Dichos y D. Restituto.*

ENRIQUE.

Por vida de Belcebú!  
¿qué es lo que miro? Escolástica  
dando su mano á besar  
á un jóven: (*se aprocsima*).

infiel, canalla!

ESCOLASTICA.

¡Oh D. Restituto aquí!  
(Este solo nos faltaba).

ENRIQUE.

ENRIQUE.

Si, yo soy inicua hembra,  
muger sin fé y sin palabra;  
hacerme vestir de títeres  
y llevar estas farándulas  
para dejarme despues  
por un maniquí de Francial  
Bien me dijo aquel amigo  
que tras de ella se andaba

un mozito, pero ya  
entró el pájaro en la jaula.

ENRIQUE. (Si supieras que era yo  
quien antes te aconsejaba).

ESCOLASTICA. Que sucederá, ay cielos!  
Jesús las fuerzas me faltan.

(Hace que se desmaya y se sienta en una silla, Enrique irá á  
tenerla, pero D. Restituto se interpondrá sujetándola.

REST. Atrás, que se entiende, jóven,  
retírese á cuatro varas  
si no quiere que una silla  
termine sus esperanzas.

Yo solo tengo derecho  
para agarrar á Escolástica.  
ESCOLASTICA. (Levantándose de pronto).

ENRIQUE. Quién se los ha dado á V.?  
(A que me apellido andana).

ESCOLASTICA. (Yéndose hacia Enrique). Socórrame, caballero  
que este asesino me mata.

ENRIQUE. Pero...

REST. Acabó mi paciencia;  
pronto á darnos de estocadas,  
y salgamos á la calle  
porque sinó en esta sala  
le voy á hacer mas añicos  
que pelos tiene en la cara.

(Enfurecido persigue á Enrique que teniendo delante á Escolástica  
vía la vuelta al escenario, gritando, hasta encontrar la puerta).

ENRIQUE. Si, pronto odiado rival,  
que los momentos se tardan  
en que arroyos de su sangre  
laven de mi honor las manchas.  
(A parte). (Ya tropecé con la puerta  
te quedas, con la gana). (Vase).

ESCOLASTICA. Ya se fué respira pecho

REST. (Queriendo correr tras de él).

Aguarda, maldito, aguarda.

ESCOLASTICA. (Sujetándolo). Restituto, pare V.  
que una señora lo llama.

REST. No es señora quien me infama



y dice despues tened.

ESCOLASTICA. Ese lenguaje dejemos  
y tenga V. mas razon.

REST. Persiga ya á ese bribon  
y lo demás lo veremos

ESCOLASTICA. Le he dicho á V. se modere,  
y respete que es mi amante  
el que ultrajó hace un instante.

REST. Pues aunque sea lo que fuere  
satisfaccion me dará  
del ultraje que me ha hecho.

ESCOLASTICA. D. Restituto mas pecho  
y todo se arreglará.

Mas sentémonos ahora (*Lo hace*).

y cuando vaya calmando,  
entonces le iré esplicando  
lo que figuro no ignora.

Dijo V., diciendo mal,  
que derecho en mi tenia,  
y mucho agradeceria

saber quien le ha dado tal:

solo una esperanza di

aunque remota de amarle,

y á eso quiere V. llamarle

que puede mandar en mí?

Me echa en cara el sacrificio

de su ropa y de su lente

¿y no conoce su mente

que ha sido hacerle un servicio?

En fin, para que cansar;

ya mi boca lo confiesa,

ese jóven me interesa

y á V. no lo puedo amar.

EST. ¡Eso dice! por San Gil

no sé como no revientol

no solo al jóven, á ciento

matára aunque fueran mil.

¿Con que es mi suerte tan perra

que al divisar la esperanza

miro que todo fué chanza

y que mi ilusion se entierra?  
 ¿Con que al sentir de Cupido  
 el ardoroso volcan  
 suena al punto el rataplan  
 y marchó á tambor batido?  
 ¡Oh... mas si sois tan cruel  
 que calabazas me dais,  
 ya que vos no la pagais  
 las tiege de pagar él.

ESCOLASTICA. Guardaos de ello hombre salvaje,  
 sois un tigre!

REST. No, un Leon  
 me apellido.

ESCOLASTICA. Oh perdon!

REST. Bien, ya mudais de language:  
 amadme y lo dejaré  
 pero sinó guerra á muerte.

ESCOLASTICA. Sufriré su misma suerte  
 y á su lado moriré.

REST. Esta es la monja, me gusta.

ESCOLASTICA. Me insultais, sois un grosero.

REST. Y vos, decir lo prefiero,  
 romántica que me asasta.

ESCOLASTICA. Idos de aqui pelucon;  
 os desprecio soldadote.

REST. Si os agarro del cogote  
 vieja verde (*Yéndose hacia ella*).

ESCOLÁSTICA. Fanfarron!

(*Entránse por la misma puerta riñendo*)

### Escena VIII.

—  
*Sale Rosa.*

ROSA. Sufre corazon callando.  
 sufre y calla corazon,  
 no recuerdes mi pasion,  
 y la esperanza matando

no dejes una ilusion;  
 á Enrique habré de olvidar;  
 que así lo ecsige mi amor;  
 triste fortuna es amar,  
 lágrimas que derramar  
 son los frutos del amor.

(*Se dirige á la ventana y hace señas con el pañuelo*).

Quiero decirle mi pena,  
 y aunque por última vez,  
 repetirle que mi pecho  
 nunca amaré mas que á él.  
 Quizás mi dolor comprenda,  
 mas si en su inmenso querer  
 me tacha de infiel é ingrata,  
 es en decirlo cruel. (*Sale Enrique*).

ENRIQUE. (Bien hice en quedarme cerca)

Rosa mírame á tus piés.

OSA. Enrique puede que acaso

te estrañe lo que diré,

mas una gracia concédeme

ya que la última es.

Hubo un tiempo de ventura

en que ilusiones soñé,

ilusiones que hoy han muerto

á impulsos de suerte infiel.

Pensábamos una vida

en que feliz iba á ser,

que quierres! sufro mi hado.

súfrello Enrique tambien.

Mas...

ENRIQUE.

OSA. No me interrumpas dime

me amas aun?

ENRIQUE.

Mas tal vez

que tu á mí.

OSA.

Pues si es así

trátame de obedecer.

ENRIQUE.

Que me ordenas?

OSA.

Que me olvides.

ENRIQUE.

Ah! primero moriré.

OSA.

Así lo quiso el destino.

ENRIQUE. No he de conformarme á él.

ROSA. Las tentativas son vanas.

ENRIQUE. Tu amor si que vano es

ROSA. Me culpas, Enrique? Di  
de qué te sirvió el hacer  
la peticion á mi padre?

ENRIQUE. Me es la fortuna cruel.  
(Mas perderla siendo tanto  
su amor á mi, probaré).  
Rosa por siempre me alejo  
de tu lado, vas á ser  
esposa de otro que Enrique;  
se muy dichosa muger!

Esperanzas que otros dias  
de ventura alimenté,  
huid, huid, que ya miro  
la realidad del no ser!

Primera ilusion querida  
ya nunca mas te veré,  
dorado ensueño de amor  
cuan corta tu dicha es!

ROSA. Ah, no respetas mi pena  
diciendo que no te amé;  
sufre esto corazon  
y apura toda la hiel.

¿Dices que me amas?

ENRIQUE.

ROSA.

Sí...

ENRIQUE.

No te cases.

ROSA.

Ha de ser.

ENRIQUE.

Ingrata.

ROSA.

(Yéndose). Por siempre á Dios.

ENRIQUE.

Rosa. .. *(Esta se vuelve y aunque venciéndose saludase. Enrique le contesta).*

Servidor de V.

**Escena IX.**

ENRIQUE.

Ya se fué, siente dolor,  
 mas de su padre el consejo  
 hace que el amante viejo  
 gane y triunfe de un amor.  
 Está bien, de que ha servido  
 mi romántica oratoria?  
 me puedo cubrir de gloria  
 por haber sido vencido.  
 Por fortuna aun me queda  
 el recurso de la tia,  
 y juro por vida mia  
 que ha de servir lo que pueda.  
 Ah! de corage me agovio!  
 soy capaz de consentir  
 por el enlace impedir  
 en casarme con el novio.  
*(Se oyen voces dentro).*  
 Ola, sigue la cuestion!  
 que bien que los enzaréc  
 me largo.... *(Vase).*

**Escena X.**

*Saldrá D. Restituto sofocado.*

EST.

La olvidaré  
 muger sin fé y corazon.  
*(Toma el sombrero que habrá dejado en la sala.)*  
 Voto al cielo, Restituto!  
 tú enternecido y llorando!  
 de qué te sirve el valor  
 de que te sirven los años.  
 ¡Ah mugeres! una quise  
 y esa ya el pago me ha dado.

(Al tiempo de irse D. Restituto de la escena enfurecido, saldrá D. Leopoldo con quién tropezará viniendo los dos á la escena; se advierte que deberá sacar traje y vigote igual al de Enrique).

LEOPOLDO. Uf...

REST. Maldito...

LEOPOLDO. Caballero...

Me habeis dado un pisoton.

REST. Y vos me habeis estrujado  
el pecho, de un modo atroz.

LEOPOLDO. Para caminar un ciego  
siempre lazarillo usó.

REST. Y para andar distraido  
un cencerro es lo mejor.

LEOPOLDO. Me insulta V.

REST. Como quiera.

Este es el mismo bribon  
(que me besaba á Escolástica  
y matarlo...)

LEOPOLDO. Mas señor, no respeta donde está?

REST. Y V. acaso respetó  
que tenia cierta dama  
un seguro adorador  
y atropellando mi dicha  
en ayunas me dejó.

LEOPOLDO. ¿Que está V. diciendo, somos  
los dos rivales? ¡Gran Dios!  
¿y por este me pospone?  
bien el refran lo esplicó  
que del mas ruin de los puercos  
es la Bellota mejor.

REST. Voto á brios! donde ha encontrado  
tan bestial comparacion?

Es fuerza, caballero,  
que nos rompamos los dos  
la cabeza en este instante.

LEOPOLDO. ¿Con que siempre pierdo yo?  
despues de ser el dichoso  
se quiere batir?

REST. Traidor  
soy yo solo el desdeñado.

- LEOPOLDO. Oh dulce revelacion:  
mas sinó me quiere á mí?
- REST. Pues se burla de los dos.
- LEOPOLDO. ¿Qué haremos?
- REST. Que hemos de hacer  
matarnos y se acabó.
- LEOPOLDO. Y por qué?
- REST. Por que á V. quiere  
ella y no á mí?
- LEOPOLDO. No, Señor,  
si me ha dado calabazas
- REST. Es mentira.
- LEOPOLDO. Pronunció  
su boca misma la sílaba  
tan fatal.
- REST. Embusteron.
- LEOPOLDO. Ea, basta do reproche  
que tanto no sufro, nó:  
quereis guerra; pues las armas  
y decidan la cuestion.  
Me vine creyendo hallar  
la dicha; busqué el amor  
y sufrió solo un desvío  
y un desaire mi pasion.  
Suframos pues nuestra suerte  
que si me matan mejor;  
despues el mundo dirá:  
«vino aquí por diversion,  
»y su loca juventud  
»al sepulero lo llevó.  
»Esta es la vida, mas cuando  
»ha sido nunca mejor?»
- durante estos versos D. Restituto habrá mirado á la puerta por  
donde salió y al acabar Leopoldo dirá).*
- REST. (Por vida pues no está orando  
será por él, es razon).  
(A Leopoldo). Esperaos, caballero,  
que primero es mi dolor.
- Se dirige hácia la puerta y saca á Escolástica. Leopoldo la mira  
sombreado).*

Deprisa salid, Señora,  
 que comprendo vuestro amor,  
 y aunque es primero mi honor  
 quiero posponerlo ahora.  
 Jóven, pude bien mataros  
 mas por haceros servicio  
 hago el doble sacrificio  
 de ayudar.

LEOPOLDO.

A qué

REST.

A casaros.

LEOPOLDO.

Pues la rareza me gusta!  
 este hombre está endemoniado;  
 con quién he de ser casado?

REST.

Con la Señora, se asusta?

ESCOLÁSTICA.

Qué se entiende, caballero,  
 se vá V. de mí á burlar?

REST.

Pues no vá á disimular!  
 si de todo estoy certero,  
 con que despues que la vida  
 le perdono por que entera  
 se la consagre, se altera  
 y se muestra resentida?

Quiere su llama ocultarme  
 cuando hace un instante, loca  
 pronunció su misma boca  
 que nunca podria amarme.  
 ¡Oh! me porto con honor  
 y tomarlo todo á juego...

LEOPOLDO.

Pues para mí hablais en griego,  
 enigmático Señor.

REST.

Por vida! pues allá vá  
 á ver si entendeis ahora:  
 vos amais á la Señora. (*Señalando á Escolástica*).  
 (*Que habrá salido*).

BLAS.

A mi hermana! buena está.

ESCOLÁSTICA.

Otro amante?

LEOPOLDO.

Me sofoco.

BLAS.

Amigo podeis seguir  
 que no vengo á interrumpir.

ESCOLÁSTICA.

Silencio.



- EST. Poco á poco.  
Vais (*A Blas*). á ser el que decida  
la cuestion que se trataba.  
El señor ama, y amaba  
á vuestra hermana querida.
- LAS. Leopoldo, mucho me alegro;  
en vez de hijo eres cuñado,  
y aunque un poco me ha estrañado  
de todos modos celebro.
- LEOPOLDO. Yo voy á perder el juicio!  
esa es una atroz mentira;  
ese hombre porque delira  
me está sacando de quicio.
- COLÁSTICA. Es infame, caballero,  
su modo de comportarse,  
de todos quiere burlarse  
siendo un grande majadero.
- ST. (*á Leopoldo*). Pues no es V. mi rival?  
*Escolástica señalando á Leopoldo*).  
¿no es á ese á quien prefiere?
- COLÁSTICA. ¿Otra vés burletas quiere?  
Nada de eso, no hay tal;  
el jóven de quien le he hablado  
es muy distinto de éste.
- T. Me consume mala peste,  
hoy todo lo he equivocado.  
Mal haya cuando volviera  
á verla, muger cruel.
- S. Aguárdese
- LEOPOLDO. Tenga él
- R. (*yéndose*). No, me voy á una loquera.

### Escena XI.

- LEOPOLDO. Pues aunque fuera al infierno  
tambien le voy á seguir. (*Vase*).  
Leopoldo, quieres venir?
- COLÁSTICA. Puedes buscar otro yerno.
- EL L.

BLAS. Hermana, ya no hay aguante  
ESCOLASTICA. A todo te contestára  
si de priesa no esperára.  
ENRIQUE. (*Saliendo*). A los pies de V.  
ESCOLASTICA. (*Presentándolo*). Mi amante.  
(*Movimiento de sorpresa en Blas*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

---

*a misma decoracion que hubo en el acto primero, ventana, puertas etc., etc.*

### Escena I.

---

EDRO.

Cuánto me estraña D. Blas,  
de este modo se entristezca,  
y que á su antiguo criado  
no le confie su pena.

LAS.

Y que he de decir, Perico;  
en tan continuas revueltas  
solo he tenido disgustos  
y de grave trascendencia.  
Es mi casa una Babel

que para habitar en ella,  
se necesita que en cobre  
forrada esté la cabeza.  
Mi hermana se vuelve loca  
diciendo la galantean  
jóvenes y buenos mozos,  
y á su amante me presenta.  
¿Y quién era?

PEDRO.

BLAS.

Ese maldito

de D. Enrique, el tronera  
que por impedir la boda  
de mi hija, coquetea  
con la niña de mi hermana  
y disfrazado se cuele,  
enrabia á D. Restituto  
el que con Leopoldo pega,  
y me causa mas embrollos  
que el laberinto de Creta.  
Te parece que con esto  
pueda estar mi faz risueña?

PEDRO.

Es verdad; mas, señorito,  
no tiene la culpa entera  
pues tocante á D. Leopoldo,  
V. solo en ello reza.

BLAS.

¿Cómo yo? Tengo la culpa  
de que amoroso viniera  
y á poco de estar aquí  
hasta grosero se vuelva?  
Valen tanto unos zelillos  
para obrar de esa manera?

PEDRO.

¿Cómo celos! pues es nada  
ver que Rosa lo desprecia,  
saber que tiene un galan.  
y luego así por contera  
escribirle V. una carta  
diciéndole que no venga?

BLAS.

Pues si son estos zelillos  
Dios nos la depare buena.  
Qué es lo que dices! ¿qué carta  
le he escrito?

PEDRO.

Pues buena es esa,  
miradla aquí. (*La enseña*).

BLAS.

Qué tramoya!

¿pero de quién es la letra?

PEDRO.

Eso digo, esta no es mía.

BLAS.

Pues encima de la mesa  
estaba con las demás.

PEDRO.

Ved quien allí la pusiera.

BLAS.

¡Ay! Pedro, tienes razon,  
yo las firmé sin leerlas  
creyendo que como siempre  
escritas por tí estuvieran.

¿Qué le vamos á decir  
á Leopoldo, cuando venga  
á despedirse? Dios mio  
á mi edad tales tormentas.

PEDRO.

Mas, Señor, decidme pues  
que se me ocurre una idea;

¿quién estaba ayer con vos?

BLAS.

¿Conmigo! solo estuviera  
cuándo firmára las cartas  
y antes....

PEDRO.

Ya dí con la tecla.

¿que queria D. Enrique?

BLAS.

Basta, no sigas, babcieca  
he sido en no sospechar  
que no fuera trama esta  
de D. Enrique; sí, Pedro  
¿quién sino él nos la hiciera?

Vino á pedirme la mano  
de Rosa, y su desvergüenza  
no la pude tolerar  
y me fuí de su presencia.

PEDRO.

Pues la cosa está muy clara;  
el la pensó, y escribiera  
la nueva carta de Urias.

¡Vaya un mocito de pesca!  
Si no hay duda, lo encontré  
en la sala, cuando fuera  
á buscaros, y despues

- ya estaba doscientas leguas.  
**BLAS.** Pero el asunto es ahora  
 que Leopoldo se convenza,  
 y al menos si no se casa  
 no haga á mi honor tal afrenta.  
**PEDRO.** Pues eso el modo mejor  
 es esplicar la tragedia  
 á Rosa, y así conozca  
 á quién cariño profesa.  
 Que tocante á D. Leopoldo  
 lo arreglaré de manera,  
 que se quede en esta casa  
 hasta que lo cierto vea.  
**BLAS.** ¿Mas él aun ama á mi hija?  
**PEDRO.** Haced que Rosa lo quiera,  
 que en saltando nueva chispa  
 el encenderá su hoguera.  
**BLAS.** Bien, Pedro, tu galardón  
 al servicio que me prestas  
 será grande, te prometo  
 una buena recompensa.  
**PEDRO.** Id á convencer la niña  
 y fie en mi diligencia.  
 (*Vase D. Blas*).

## Escena II.

---

- PEDRO.** Pues señor ya planteados  
 ambos negocios tenemos  
 y allá veremos, veremos  
 si salimos chasqueados.  
 D. Leopoldo y el Señor  
 me han ofrecido monises,  
 y estos servirán de anises  
 en mi boda con Leonor.  
 Viva el casarse, por Dios  
 y de Mercurio el empleo...  
 pero tate, según veo

¿podrán salir bien los dos?  
 Yo creo que sí, los amantes  
 reniegan de ello mil veces,  
 y luego vuelven con creces  
 quedándose como antes.  
 Mas lo primero es hacer  
 que Leopoldo se despique  
 y el tuno de D. Enrique  
 salga para no volver.  
 Y qué menos? si señor  
 he servido á un escribano  
 y puedo hacerlo, no en vano  
 me llamaba embrollador.  
 Pero se acerca, chitito,  
 pondremos cara inocente  
 que es siempre la que mas miente.

### Escena III.

- EDRO. Muy buen dia, señorito.  
 LEOPOLDO. Muy buenos, do está D. Blas?  
 EDRO. Ahora poco se marchó.  
 LEOPOLDO. Búscaló, que quiero yo...  
 EDRO. (*Acercándose*). De aquí ausentarse? jamás.  
 LEOPOLDO. ¡Cómo!  
 EDRO. Diga, señorito,  
 aunque sea curiosidad,  
 de verdad, muy de verdad  
 no le pica aquí un poquito? (*Señalando al corazon*).  
 LEOPOLDO. Deja que no estoy de humor,  
 que quieres que yo sintiera?  
 EDRO. Así, como que latiera  
 ese pechito de amor.  
 LEOPOLDO. No me recuerdes ahora  
 á mi crue! desventura,  
 la quise. y me fué perjura,  
 la amé y me fué traidora.  
 EDRO. Nada nó, decid mas bien,

era bonita y la amára,  
tuve celos, me engañára,  
los dos queremos y... amen.

LEOPOLDO. Oh Pedro, que pronunciaste?  
¿con que no ama á otro que á mi?  
habla... se conoce, sí,

Perico que nunca amaste.

PEDRO. Como que! vaya si quiero  
Señorito á mi Leonor:

(como que tiene un color  
y un salero, qué salero).

LEOPOLDO. Pero dí, si ella me ama  
porque me ha dado un rival?

PEDRO. Vuelta á el ajo, si no hay tal,  
(ni un pez tiene mas escama).

LEOPOLDO. No que un hombre...

PEDRO. Que machaca!

claro está, si ella es muger,  
un hombre tiene que ser  
quien le vista la casaca.

LEOPOLDO. Pero y la carta?

PEDRO. Chiton!

el traidor que la persigue  
viendo que nada consigue  
la ha escrito...

LEOPOLDO. Que confusion.

PEDRO. Y el tal se hubo de valer  
de costumbre muy añeja.

y el amo á toca teja  
la firmára sin leer.

Me parece que si yo  
la cosa sabido hubiera,  
no tal mensaje os tragera.

LEOPOLDO. Es verdad, cierto que no.

Ah! me vuelves la esperanza.

¿Con que era enredo, mentira?

sí, mi corazon ya aspira

de amor dulce confianza.

Ven Pedro, la quiero hablar

y para olvido de agravios



quiero escuchar de sus labios,  
que á mí solo puede amar.

*(Vase por el fondo).*

PERICO.

eso no es de mi incumbencia.

Dios quiera que su papá

la haya convencido ya

y le tenga buena audiencia.

Y por qué no? la muger

cambia como la veleta,

siempre tiene de coqueta

principio innato en su ser.

*(Vase por la izquierda).*

### Escena IV.

—

*Rosa sale por la derecha.*

Quién de Enrique lo creyera!  
con tan villana manera

haberme engañado así!

Quién ha de volverme á mí

el amante que perdiera!

Sí, Leopoldo, que rendido

y abrasándose de amor

aunque todo lo ha sabido,

ni una voz me ha dirigido

que denote su dolor.

Cuánto el mundo nos engaña,

y cuánto el amor nos ciega!

este con su hálito empaña

la esperanza, y aquel juega

cual leve el aura en la caña;

Mas alguien viene, él será;

amor dame tu atractivo.

*(Saliendo).* Rosa.

ENRIQUE.

OSA.

¡D. Enrique acá

salid al punto.

E. L.

9

ENRIQUE.

¡Que vivo  
se le ha puesto el genio yá!

ROSA.

Cómo os atreveis, malvado,  
á volver ante mi vista!

ENRIQUE.

(La vieja ha sido mas lista  
y esta vez me la ha pegado).  
Pero Rosa, hablarme así  
qué motivo la causó?

ROSA.

Es que ya no os amo yó.

ENRIQUE.

Pues yo sí te quiero á ti.

ROSA.

(Cosa es que voy á probar  
por si mi padre mintiera).  
(*Afable*). Enrique saber quisiera  
como os podeis sincerar.  
Sé que mi tia...

ENRIQUE.

(*Con confianza*). Dejemos  
lo que fué broma, celosa;  
y es ese el motivo Rosa  
de que enojados estemos?

ROSA.

Sí, dicen que la querias  
por su riqueza....

ENRIQUE.

Bobada.

ROSA.

(Le daremos la coartada).  
Y tambien porque sabias  
que por mi mala fortuna  
la compañía quebrára  
que nuestros fondos guardára  
dejándonos á la luna.

ENRIQUE.

¡Qué escucho!

ROSA.

(Tragó el anzuelo)

con que ya ves mi quebranto,  
pero si me amas tanto...

ENRIQUE.

Yo... si... vaya... santo cielo!

ROSA.

(Se turba... si... y mientras tanto  
lo amaba mi corazon...?  
de sobra tenían razon).

ENRIQUE.

(Pues ya ha perdido su encanto)  
¿Pero todo se fué á pique  
no queda nada?...

ROSA.

(*Con desprecio*). Sí, queda

una vergüenza que veda  
 miraros mas D. Enrique.  
 Vuestros arteros amaños  
 de todos son ya sabidos;  
 ¡cuán tarde son conocidos  
 del mundo los desengaños!  
 Buscando riqueza en mi  
 me fingisteis falso amor,  
 prueba de un hombre de honor  
 porque lo sois mucho, sí.

Diriais en vuestro pecho  
 esta chica me conviene,  
 porque tanto ó cuánto tiene,  
 y hacerle amor es provecho.

¡Cuán vil la ambicion os hace;  
 buscásteis despues mi tia,  
 por si de ayuda servía  
 á desbaratar mi enlace.

Y á modo de bandolero  
 hicisteis cartas firmar,  
 que me iban á arrebatat  
 el amor de un caballero.

ENRIQUE.

Por vida que si en la lucha  
 un buen lazo les armé,  
 me cuesta perder á fé  
 la partida; Rosa, escucha.

Llevado por la pasion  
 y el amor que te profeso,  
 es cierto hice todo eso  
 mas merezco compasion.  
 La carta yo la escribí,  
 pero en medio de mi culpa  
 creí tener la disculpa  
 de que te gustára á tí.

ROSA.

Basta, y tened entendido  
 que ya todo se acabó  
 y media entre vos y yo  
 la barrera del olvido.

ENRIQUE.

Tienes sobrada razon  
 mas de rodillas imploro.

sino el cariño que lloro  
á lo menos el perdon.

ROSA. Lo teneis, pero al instante  
alejaos. (*Le tiende la mano*).

ENRIQUE. (*Arrodillado*). (Por quien soy  
que á buscar la vieja voy.

LEOPOLDO. ¡Cielos! mi rival!...

ESCOLASTICA. *que habrá salido por la izquierda.*

¡Mi amante!

### Escena V.

---

Enrique se irá por el fondo, Escolástica sale tras de él, Leopoldo viene á la escena y se queda mirando á Rosa que permanece asombrada.

ESCOLASTICA. Detente ingrato, cruel

ENRIQUE. (*Desde fuera*). Voy muy de prisa, señora.

ESCOLASTICA. Pérfido Eneas. (*Irá á salir*).

REST. (*Saliendo y sujetándola*).

Ahora

me teneis á mi por él.

ESCOLASTICA. Qué quereis?

REST. Le quiero hablar

en su cuarto

ESCOLASTICA. Pero diga...

REST. Calle, que á hacerlo me obliga...

ESCOLASTICA. (*Entrándose*). La gana de fastidiar.

### Escena VI.

---

LEOPOLDO, se acerca.

Y bien, decidme Señora  
el pesar que á vuestros ojos  
torna de lágrimas rojos,

¿lo causó mi entrada ahora?  
 Hablad, que si mi presencia  
 ha llegado á molestar  
 todo se puede arreglar,  
 cura los males la ausencia.  
 Confiado en no sé qué  
 en vuestra busca salí,  
 ya, Rosa, os encuentro aquí  
 y que he decir no sé.

En tan tierna ocupacion  
 os hallára, que la escena  
 y mi memoria no buena,  
 me ha dejado en confusion.  
 No poco me estraña á mi  
 verlo tan desmemoriado,  
 y si mal no he recordado,  
 no siempre habeis sido así.  
 En un tiempo...

OSA.

EOPOLDO.

Sí, en verdad,  
 en un tiempo era otra cosa,  
 ahora ya conozco, Rosa,  
 el mundo y la sociedad.

OSA.

EOPOLDO.

Y quereis decirme en quién  
 habeis tan pronto aprendido?  
 En la muger el olvido  
 aplicado á vos tambien.

OSA.

EOPOLDO.

A mí!

Mas quejas no son.

Quién puede decir yo juro  
 sino tiene por seguro  
 dominio en el corazon?

Yo abrigaba una esperanza,  
 en mi sueño de ventura  
 la quise hallar, y amargura  
 se volvió mi bienhandanza.

Os buscaba con anhelo  
 para de vos escuchar  
 que me podriais amar  
 recompensando mi celo.

Ya... ví un hombre á vuestros pies

á quien tendiais la mano  
y ese... la aceptaba ufano,  
todo acabó...

ROSA.

Oid quien es.

Hubo un hombre á quien un dia,  
para mí de atroz martirio,  
le tuve el loco delirio  
de decirle lo queria.  
y con fatal ilusion  
hácia su amor me arrastré,  
lo mas sagrado olvidé  
y en ello vuestra pasion.  
El ingrato para mí  
buscaba solo riqueza,  
le he fingido la pobreza  
y se ha alejado de aquí.  
La máscara en conclusion  
quise del falso arrancar  
y se tuvo que humillar  
implorándome perdon.  
Un extravio sufriera  
mi mente; y este es el hecho,  
nada os oculta mi pecho,  
dispensad si os ofendiera.

LEOPOLDO.

Ah Rosa! vuelves la calma  
á mi triste corazon  
y ya siento la ilusion  
renacer dentro del alma.  
Dime, puedo confiar  
que me quieras?

ROSA.

Siempre ha sido:

¿me perdonas?

LEOPOLDO.

Bien querido,

qué tengo de perdonar?  
La que conoce mintió  
y se arrepiente su pecho,  
esa vale mas de hecho  
que la que nunca faltó.

ROSA.

Ah, muy feliz te he de hacer  
si consiste en mi cariño

POPOLDO. (*Arrodillandose*). Hermosa...  
 (D. Blas y Pedro saliendo).  
 ERICO. Mire V. al niño  
 si la sabe convencer.

### Escena VII.

AS. Y esto que quiere decir.  
 POPOLODO. Quiere decir que me caso  
 con Rosa, y que ahora mismo  
 voy á mi padre á anunciarlo.  
 ERICO. Lo vé V., señor D. Blas,  
 cómo todo se ha arreglado?  
 Si es mi talento infinito,  
 (cuando me prometen algo).  
 POPOLODO. Quereis venir, padre mio,  
 y le escribireis un párrafo  
 á mi padre....  
 AS. Porque no;  
 vamos, hijo mio, vamos.  
 AS. (*A D. Blas que se va*).  
 Padre cuán feliz ya soy!  
 AS. (*Yéndose con Loopoldo*).  
 Trabajo nos ha costado.

### Escena VIII.

*Restituto saliendo de la habitacion de Escolástica.*

¡Qué obstinacion! ¡santo cielo!  
 que obstinacion cielo santo!  
 †(*Acercándose*).  
 Me alegro de ver á V.  
 (Ya entró el bufo caricato).  
 ERICO. Qué tia teneis, sobrina,  
 es mas cerrada que un palo;

no ha quien la apee, y así  
será forzoso casaros  
ó conmigo ó con Perico  
ó con....

ROSA. El mismo diablo.

¿Qué es lo que está V. diciendo?

REST. Que su tia se ha empeñado  
en casarse con el jóven.

ROSA. Con Leopoldo?

REST. Pues es claro.

Yo á quién mi cariño inmenso  
me hace brincar de barato,  
traté de que desistiera  
del enlace, porque al cabo  
rivales sobrina y tia  
no está bueno, que digamos.  
Pero nada, siempre firme  
quiere al efecto llevarlo,  
Cargue Dios con las mugeres....

ESCOLASTICA. *(que habrá estado escuchando).*

Y con V. el diablo,  
so mala legua....

REST. Señora,

que Leon Rugido me llamo.

ESCOLASTICA. Vaya V. al lavadero  
á seguir chismorreando.

PERICO. *(Yo si que voy á enterar  
al señorito del ajo). (Vase).*

ESCOLASTICA. Y V., señora sobrina,  
ya que por este bigardo  
ha sabido mis ideas,  
puede irse preparando  
á abandonar á mí sola  
de ese jovencito, el campo.

ROSA. Escuche, señora tia,  
lástima que con sus flatos  
venga ahora á meterse en esto  
para llevar tales chascos.

Es V. la que decía  
ay! son los hombres tan malos



que si alguno se acercára  
lo viera como al diablo;  
Ó no puede estar con ellos  
cuando no están á su lado?

EST. (¡Pero, Señor y que yo  
la siga enamorando!)

ESCOLASTICA. Cállese la bachillera  
sinó quiere que un sopapo  
la enseñe á tener respeto  
á mis años, á mis años.

OSA. Si señora, si señora  
y están muy bien empleados.

ESCOLASTICA. Quiero casarme, señor;  
qué tiene eso de estraño?  
todavía me conservo  
y puedo gustar aun algo.

EST. (Ay que modesta es la niña.  
Es un buitre disfrazado).

OSA. Si, pero por esta vez  
solo ha sido un sueño vano,  
y ese jóven que V. dice  
nunca jamás la ha mirado.

ESCOLASTICA. Pues te engañas y te engañas,  
espera y verá que guapo  
acude á la cita mia.

EST. (Qué escucho, voto al diablo!  
yo he de impedir que se vean  
¿ó fui ó no fui soldado?).

OSA. Ah Leopoldo! no creí  
que te estuvieras burlando.

ESCOLASTICA. Ya queda su presuncion  
y orgullo bien castigado. (Vase).

## Escena IX.

Rosa sentada en el sofá; D. Restituto coge el baston y se pone acachando junto á la puerta.

REST. Como el que acecha perdices  
al jóven voy á esperar  
y si acierta á penetrar,  
le he de romper las narices.

Leopoldo sale tarareando, D. Restituto, le impide el paso con baston.

Alto allá alaja mia,  
no vé que hay un centinela.

LEOPOLDO. Pero y V.?

REST. No se cuela,  
sin pagar la porteria.

LEOPOLDO. Qué diablo!

ROSA. Qué es esto?

LEOPOLDO. Rosa!

ROSA. Quitese D. Restituto.

LEOPOLDO. Hombre, no sea V. bruto!

REST. No me haga V. la forzosa.

(Salen Blas y Perico sin reparar en ellos).

PERICO. Como se lo estoy diciendo  
se casa.... pero que miro,  
quién se pelea? (Acercándose).

LEOPOLDO. Un tiro  
voy á pegarle

REST. En pudiendo  
(Se cojen de brazos).

ROSA. Papá, Perico, favor (Separándolos)  
(A Restituto). No conoce V. á mi amante?

REST. Siempre se pone delante  
para pagar mi furor.  
(Se acercan).

BLAS. Qué es esto, quien con mi honor  
se porta de esta manera?

REST. Con otro lo confundiera.

- LEOPOLDO. Oigame V. por favor.  
De arreglar el matrimonio  
háce que llegó un momento  
y encuentro á este jumento  
furioso como un demonio.  
En jaulas el que está loco  
se debiera situar.
- REST. Ha acabado V. de hablar?  
pues escúcheme á mí un poco.  
(*Habla aparte*).
- LEOPOLDO. (A Rosa). Por Dios que la suerte mía  
me lleva de susto en susto.
- ROSA. Todo se sufré con gusto  
casándose con mi tia.  
(*Hablan aparte*).
- REST. (A Blas). Cómo oye V. su hermanita.
- BLAS. ¡Jesus que está V. diciendo!
- LEOPOLDO. Rosa pero no te entiendo
- ROSA. ¿Con qué soy tu sobrinita?
- LEOPOLDO. Por vida, yo la cabeza  
voy sin remedio á perder.
- BLAS. Todo se va á componer.
- ROSA. (¡Pues no le causa estrañeza!)
- BLAS. Llama Pedro á la señora  
y por quien soy le juro  
que es este el último apuro  
que le aguanto.
- PERICO. Por ahora.  
*Se dirige al cuarto de Escolástica y saldrá al momento con ella; y  
ase despues.*
- ESCOLASTICA. ¿Qué quereis? quién de repente  
perturba asi mi oracion?
- LAS. Malbaya tu devocion  
óyeme.
- ESCOLASTICA. ¿Entre tanta gente?
- LAS. Y porque nó, si al fin todos  
interesan á tu pecho.
- LEOPOLDO. D. Blas vaya, el hecho, á el hecho.
- ESCOLASTICA. ¿Qué me indican estos modos?
- ROSA. (Y se asombra y no lo mira

si seria equivocacion?)

REST. (Por mi apellido Leon  
que este embrollo...)

BLAS. Qué te admira?

Leopoldo firme batalla  
porque tu prolija lengua  
del honor de Rosa en mengua  
por tí indispuesto se halla.

Un matrimonio has cundido  
que entre él y tu se hacia  
y esto es hermana mia  
propio de un juicio perdido.

De donde has sacado tal;  
¿Leopoldo te ha requerebrado?

eso solo se ha quedado  
á Enrique, tal para cual.

ROSA. Ah, Leopoldo me engañé!

LEOPOLDO. Como siempre hermoso dueño.

REST. ¿Y quién es ese Enriqueño?

ESCOLÁSTICA. Un jóven mejor que usted.

BLAS. Escolástica te engañas;  
ese jóven es un tuno  
y tengo no solo un  
fiel recuerdo de sus mañas;  
á Rosa galanteaba

ROSA. (A Leopoldo). Fué el capricho que te dije.

LEOPOLDO. Su recuerdo no me aflige.

REST. Y quién á mí me engañaha?

BLAS. Dejád, pero el triste viendo  
que nada pudo alcanzar  
y que esta se iba á casar,  
entonces te fué siguiendo.

Quería que de escalon  
le sirvieras, pobre hermana!  
fué tu esperanza muy vana  
y no has obrado en razon.

¿Cómo pudistes creer  
que un jóven te hubiera amado?

ESCOLÁSTICA. ¡Es muy cierto, me ha engañado!

REST. (De pencaas me voy á hacer).

COLASTICA. Ha sido un infiel, ingrato,  
oh! de corage me agojio,  
me he quedado sin un novio;  
no se como no me mato. (*Se sienta*).  
AS. Dejémosla asi pasar  
todo el corage que pueda,  
D. Restituto se queda  
y la puede consolar.  
(*Vause Leopoldo, Rosa, y D. Blas*).

### Escena X.

ña Escolástica en el sofá. D. Restituto en el extremo opuesto

ST. (Quién habia de pensar  
que se viera reducida  
á pasar así la vida  
rezando á mas que rezar.  
Tome pues la juventud;

ya vale en este momento  
lo menos ciento por ciento  
mi facha y mi senectud).

COLASTICA. (Si mi atractivo pudiera  
hacerle otra vez volver?  
Valga el arte de muger  
y salga por donde quiera).

(*A él*). D. Restituto?  
ST. (*Acercándose*). Señora.

COLASTICA. Vé V. lo que me ha pasado?

ST. Eso le tenia anunciado,  
bien sabe V. no de ahora.

COLASTICA. Qué chascos nos pega el mundo!  
Oh quién lo hubiera sabido,  
así hubiera preferido  
á V. y su amor profundo.

ST. (*A que me vá á conquistar*)

Ya el desengaño V. vé.

COLASTICA. (*Suspirando*). Ay Restituto!

ST. Qué, qué?

- ESCOLASTICA. (*Echándose en sus brazos*).  
que me voy á desmayar.
- REST. ¡Señora!... pues está buenal  
vamos la pobre muger  
(*Afable*). me causa tormento ver  
cual la contrista la pena  
(*Llamando*). Escolástica.
- ESCOLASTICA. (*De pronto*). Bien mio.
- REST. (*Retirándose*). Modérese en el hablar;  
no me voy mas á humillar  
para darme otro desvio.
- ESCOLASTICA. Qué tigre sin corazon.
- REST. (Ahora me hago el preciso  
y ya que antes no me quiso  
las paga sin compasion).  
(*Haciendo ademan de irse*).  
Señora que el cielo os guarde.
- ESCOLASTICA. Adonde vas cruel Vireno?  
mira que tomo un veneno.
- REST. Dejadlo para mas tarde.
- ESCOLASTICA. (*Deteniéndolo*).  
Ingrato! cuando á mis pies,  
aquel amor me juraste  
¿dime infiel no me engañaste?
- REST. Quien lo sabe si así es.
- ESCOLASTICA. Pérfido! decir que era  
yo tu primera pasion!
- REST. Perdonad, un mentiron  
tan solo lo dicho fuera
- ESCOLASTICA. ¡Yo me ahogo santo Dios  
todos me engañan crueles!
- REST. Es que no pueden ser fieles  
personas como los dos.  
Tengo yo muy buena vista,  
y por fortuna mis ojos  
nunca usaron anteojos  
para hacer una conquista.  
Ni necesito bailar,  
ni vestir con elegancia;  
para figurin de Francia

nunca es bueno un militar.

Eso de hacer un soneto

y para una cortesía

tener que estudiar poesía,

es cosa en que no me meto.

Aconsejado por tí

he hecho mil ridiculeces

y ahora me toca con creces

enmendarme de ellas, si.

La romántica manía

trastornó nuestras cabezas,

no hagamos ya mas rarezas

que nos convendrá á fe mia.

ESCOLÁSTICA. Muy terrible cosa es ver

la verdad á nuestros ojos,

no os guardo por ello enojos

y os dispenso de volver.

Aunque dura la leccion

me deja bien castigada

adios.

T. (*Deteniéndola*). No, muger amada!

acepta mi corazon. (*Le dá la mano*).

Toma y sigue mi consejo,

no soy jóven, mas...

ESCOLÁSTICA. No sigas

soy contenta con que digas

amaremos á lo viejo.

### Escena final.

—

*larse la mano Escolástica y D. Restituto habrá aparecido en el  
o Enrique.*

ENRIQUE. Qué veo! de la Escolástica.

la mano agarrando él (*Se acerca*).

hoy la fortuna impeterrita

me sigue como un lebel.

Alto allá, ingrata pérfida.

(*Se rien Escolástica y Restituto*).



- REST. Amiguito mio, ahora  
está V. haciendo el papel  
que hice yo por mi desgracia  
delante de V. ayer.
- ENRIQUE. Jesús hasta una vieja  
ya me engaña; voto á cien!  
me dará satisfaccion  
por esa señora V. (*A Restituto*).
- REST. (*Riyéndose*). Ja, ja, lo mismo, lo mismo.
- ESCOLÁSTICA. Yaya y pegue con Luzbel.
- ENRIQUE. (*Furioso*). Si, satisfaccion, venganza,
- ESCOLÁSTICA. Hermano Leopoldo ven. (*Salen todos*).

### Cuadro final.

---

- ENRIQUE. (*Cayóse la casa acuesta*).
- BLAS. ¿Qué se ha ofrecido muger?  
(*Viendo á Enrique*). Ah, ya caigo, D. Enrique  
ha vuelto del viage aquel.
- ENRIQUE. No señor, no, que me voy  
y no paro de correr  
hasta verme entre los moros  
que hayan quedado en Argel.  
(*Se olvida el sombrero que Pedro le alargará*).
- PEDRO. Que dé V. memorias mias  
al señor Malek-Adel. (*Vase Enrique*).
- BLAS. Bien castigado quedó:  
en su ejemplo conocer  
que en el mundo, amigos mios,  
nada se puede esconder.
- PEDRO. (*Colocándose en medio*).  
Ya son Vds. felices.
- LEOPOLDO. Yo mi premio te daré.
- BLAS. Y yo el mio.
- ESCOLÁSTICA. Pues entonces  
no menos me quedaré.
- PEDRO. Corriente, viva la Pepa;  
doy á V. el parabien  
D. Leopoldo de su boda,



- SCOLASTICA. Y á mi nó Pedro ¿por qué?  
 LAS. Volvemos á las andadas.
- SCOLASTICA. No, hermano, ya conocer  
 pude lo que son los hombres;  
 esta es mi mano. (*A Restituto*).  
 EST. Acepté.
- ASA. (*A Leopoldo*).  
 Tu serás mi único amor.
- EST. (*A Escolástica*).  
 Y tu has sido mi primer.
- AS. Ya soy dichoso mirando  
 á todos felices.
- DRO. Bien.

### AL PÚBLICO.

Pues ya que en este recinto  
 tuvo su cuna el amor.  
 una palmada al autor  
 de tan raro LABERINTO.

*Antonio Ajan de Rivera.*











